

MI ESPERANZA.

PRIMERA PARTE.

Blanca luna vierte
rayos fulgidos
que los velos rasgan
del crepúsculo.

Y mil génius vagan
de alas nítidas
que sus vuelos tienden
del espacio al fin.

Y la mente goza,
soñando placeres,
en un mundo lleno
de ardiente visión;
donde la esperanza
no acaba en los seres
porque allí sin duda
la protege Dios.